

HISTORIAS DESOBEDIENTES

Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia /Carolina Barralini...[et al.]; compilado por Analía Kalinec. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. Marea, 2019, 232 p.

“En 2017 una nueva voz, tal vez las más esperada, se empezó a escuchar en el escenario de la lucha por memoria, verdad y justicia. Son los hijos, hijas y familiares de los genocidas; sus padres fueron personal de las fuerzas armadas – altos generales al mando, intermedios y rasos-, de gendarmería, de la policía, personal de inteligencia, funcionarios, médicos, jueces. Algunos condenados y encarcelados con sentencia firme, otros en prisión domiciliaria; algunos imputados, otros sin investigar, impunes. Algunos muertos, otros vivos. Algunos ancianos, otros no tanto. Todos guardan un silencio atroz. Ninguno se mostró arrepentido. Por eso, sus descendientes, enfrentando la culpa y la vergüenza por los crímenes de sus progenitores, decidieron agruparse y formar un colectivo que dé cuenta de la presencia del horror en el seno familiar. Así nació el colectivo Historias Desobedientes: familiares por la memoria, la verdad y la justicia.”

Seis integrantes de la Agrupación estuvieron en Córdoba el sábado 8 de junio, presentando el libro Escritos desobedientes, en la sala Agustín Tosco, del sindicato Luz y Fuerza. Los acompañó Nora Cortiñas, de Abuelas de Plaza de Mayo. Una recopilación de textos redactados antes y durante la creación de la Agrupación surgida en Buenos Aires, en mayo de 2017, “en res-



puesta a las políticas regresivas en derechos humanos y en el marco del intento de aplicación del beneficio del ‘2x1’ a los condenados por crímenes de lesa humanidad”. La primera aparición pública con la bandera de Historias Desobedientes (que ilustra la tapa del libro) fue en la marcha Ni Una Menos del 3 de junio de 2017. El numeroso público que se dio cita indicó la expectativa que despertó la convocatoria. No era para menos. Se trata del único grupo vinculado a los derechos humanos, con esas características, con todo el desafío que plantea en cuanto a la ruptura con mandatos familiares, tan arraigados en nuestra sociedad. Aporta sin duda a revertir la hipocresía de conductas supuestamente ligadas a valores tradicionales y religiosos. Pero además supera la mirada individualista de una problemática compleja, para asumir las repercusiones sociales en las políticas que tienen que ver con la dignidad de los sectores populares.

El Manifiesto con que se inicia la publica-

ción afirma: "Como gran parte de la sociedad argentina, sabemos que nuestros familiares, responsables de crímenes de lesa humanidad, nunca se arrepintieron, que no han hablado (nos consta que tienen información que podrían aportar a la Justicia). El silencio criminal que mantienen da cuenta de su falta de arrepentimiento, de su incapacidad para asumir el daño infligido a toda nuestra sociedad y, en definitiva, de su falta de amor. [...] La voz negada por el mandato de silencio tiende siempre a buscar su cauce, y la escritura, por lo menos en nuestro caso, ha sido su expresión más directa. Las angustias, las culpas, la vergüenza y demás sentimientos que compartimos emergen a través de la palabra con inflexiones personales, particulares."

Los escritos publicados son historias de vida. Algunos antes de constituirse la Agrupación y otros "surgidos al calor del encuentro, pero todos portadores de una voz antes reprimida que ahora afirma nuestra posición de rechazo y repudio hacia los actos cometidos por nuestros propios padres o familiares durante la última dictadura cívico-militar y eclesiástica que se desarrolló en Argentina entre 1976 y 1983, y durante los años previos en los que la represión institucionalizada en la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) operó clandestina y atrocemente." En la segunda parte se recopilan pronunciamientos colectivos ante situaciones específicas como el rechazo al "2 x 1" y a la prisión domiciliaria de los genocidas condenados por delitos de lesa humanidad, el reclamo por la aparición de Santiago Maldonado, la condena al asesinato del niño Rafael Nahuel, de la comunidad mapuche, o la pretensión del gobierno presidido por Macri de involucrar nuevamente a las fuerzas armadas en la represión interna. Al respecto, la agrupación se dirigió a los actuales miembros de

las fuerzas armadas y de seguridad, diciéndoles: "No sean cómplices, como lo han sido nuestros padres y abuelos, del saqueo de nuestro país. No sean cómplices de un gobierno que quiere amedrentar a la ciudadanía, usándolos a ustedes. Recuerden que la justicia, tarde o temprano, llega. Ya sea desde el Estado o desde la mirada de sus propias hijas e hijos, nietos y nietas, que son quienes van a tener que vivir con la vergüenza y el dolor que implica ser descendiente de criminales de lesa humanidad".

Las, los, les autores - que optan por presentarse en lenguaje inclusivo - dicen que "el Colectivo se fue configurando grupalmente, participando en movilizaciones sociales vinculadas a los derechos humanos y organizando actividades en escuelas, centros culturales y asociaciones comprometidas con estas causas. [...] Consideramos que es preciso el trabajo mancomunado, no solamente desde nuestro hacer cotidiano a través de la desobediencia personal y familiar - que existía previamente a la conformación de Historia Desobedientes-, también por medio de la expresión colectiva que hace posible la escritura. [...] Tenemos claro que el mandato de silencio, el disciplinamiento de los cuerpos y las identidades, el plan sistemático de represión, desaparición, asesinato y robo de niños fue un genocidio del Estado que pretendió quebrar los lazos comunitarios y echar atrás los logros en materia de derechos y conquistas sociales."

"Queremos: hablar para defender lo justo, repudiar para no ser cómplices, desobedecer para romper mandatos", concluyen.